

LA PANDEMIA EN MÉXICO Y SU IMPACTO PSICOLÓGICO

JULIÁN VALLEJO MONTIEL

Sumario

1. Justificación. 2. Introducción. 3. Marco referencial histórico. Una breve historia cronológica sobre las pandemias que han afectado a México (del cocoliztli al Covid-19). 3.1. La época mesoamericana y la Colonia. 3.2. El cocoliztli. 3.3. Epidemias en el México independiente. 3.4. Siglo XX. 3.5. Siglo XXI. 4. Acciones colectivas, psicología de las masas e identidad social. 4.1. Dar sentido cognitivo y emocional. 4.2. Necesidad de explicar: obtención y transmisión de información. 4.3. Necesidad emocional de comprender y expresar. 4.4. Desconfianza y temores en torno a la pandemia. 4.5. Información sanitaria oficial y desconfianza sociopolítica. 5. Conclusiones.

1. Justificación

La importancia de la medicina humanitaria frente a las últimas epidemias y brotes infecciosos han demostrado la vulnerabilidad de los sistemas de salud del mundo y la incapacidad de predecir o prevenir estos eventos. Quizás un cambio de mentalidad podría ser significativo.

Es vital el conocimiento de este tema para encontrar respuestas a preguntas para las que aún no tenemos solución, e impulsar la cooperación para apoyar a los sistemas de salud de los países que lo necesiten, con el fin de “poder controlar” las enfermedades emergentes en su origen.

Muchos países han adquirido experiencia en la planificación y respuesta a una pandemia a través del manejo de la amenaza o de la ocurrencia de brotes de síndrome agudos graves de diferente tipo. Las enseñanzas extraídas en estos brotes se han utilizado para preparar la lista de verificación; el síndrome respiratorio agudo grave representa una pandemia posible entre muchos otros, reconocida inicialmente en los seres humanos. La influenza aviaria, por ejemplo, representa una pandemia posible, descubierta en un principio en las aves. La experiencia con estos brotes demostró que siempre se pueden perfeccionar los preparativos para una pandemia. Se espera que la lista de verificación y los planes de preparativos antipandémicos de los países sean revisados de manera periódica.

Los preparativos contra una pandemia no son sencillos. Se precisan recursos humanos para concebir un plan y algunas medidas preventivas requieren inversiones considerables. Se toman decisiones que afectan a toda la comunidad. Es imprescindible contar con compromisos políticos y burocráticos para que las personas encargadas de tomar las decisiones estén dispuestas y sean capaces de optar por elecciones difíciles, antes y durante una pandemia. La participación de la comunidad debe estar asegurada, si se quiere que el plan y su ejecución sean aceptables por el público.

Uno de varios problemas, pero desde luego no menos importante es “la afectación psicológica postraumática” que dejan en el ser humano las pandemias. Lo que cuenta expresa un trastorno de ansiedad. Su reacción es desproporcionada por su intensidad y frecuencia y porque limita su actividad cotidiana.

No se deben subestimar las consecuencias psicológicas generadas por estas epidemias. La sobreinformación puede provocar en algunas personas la excesiva preocupación a enfermar o morir. Es por tales razones en que se justifica el presente estudio.

2. Introducción

En la presente monografía de investigación se aborda el tema de la pandemia con un pronunciamiento específico en el mundo psicológico de los rumores, desde su definición hasta su funcionalidad social como narrativa cultural, tanto en el sentido de utilidad emocional e incluso terapéutica, y como relato sociocultural y político. También, con la intención de enmarcar y contextualizar el rumor, nos adentramos en su concepción como acción colectiva, ya que, en cierta forma, parte de una identidad social, así como de la llamada psicología de masas.

A través de estas cuestiones se aterriza en el caso que nos ocupa, la pandemia Covid-19, las percepciones ciudadanas, las gestiones político-administrativas y el contenido semántico de los rumores en concreto.

Partamos de la consideración general de que los rumores son considerados una acción colectiva de expresión y comunicación, en el marco de lo que podría llamarse la teoría de la psicología de masas; pero dicha acción –creación y circulación de rumores– tiene que ver con una movilización fincada en el apoyo colectivo de algo, o resistencia en su caso, a partir de un enfoque teórico de la identidad social; básicamente tienen funciones cognitivas y emocionales en coyunturas de crisis, o en especial problemáticas, lo cual da sentido, descarga tensión, crea pertenencia, ofrece contención, proyecta estados de ánimo, introyecta creencias; en fin, comunicando, pensando, sintiendo y expresando.

3. Marco referencial histórico. Una breve historia cronológica sobre las pandemias que han afectado a México (del cocoliztli al Covid-19)

Tenemos una larga historia lidiando con epidemias (enfermedades infectocontagiosas) en México, y algo podemos aprender de eso. A lo largo de sus más de 500 años de historia, la Ciudad de México, por ejemplo, ha sido golpeada varias veces por catástrofes naturales: inundaciones, sismos y epidemias, entre otras calamidades, han causado mucho sufrimiento y mortandad.

Aquí resulta necesario aclarar la diferencia entre epidemia y pandemia. Las epidemias son enfermedades contagiosas que se propagan por un periodo de tiempo concreto y en una región determinada, que afectan a más personas de lo esperado (el cólera y el tifo, por ejemplo). Las pandemias, por su parte, son enfermedades nuevas que tienen una propagación mundial (como el VIH y el coronavirus).

3.1. La época mesoamericana y la Colonia

Hay poca información sobre la época mesoamericana, pero se sospecha que los toltecas sufrieron la epidemia de un catarro pestilencial (posiblemente una influenza) en 1450 que mató a muchas personas y los obligó a abandonar Tula. Los mexicas posiblemente padecieron de una epidemia de difteria en 1465. Lo que sí es de conocimiento público es que durante la Conquista los españoles y los esclavos afrodescendientes trajeron nuevas enfermedades al continente. Y como los indígenas no contaban con la inmunidad pertinente, esas enfermedades se transformaron muy rápido en epidemias y causaron millones de muertes, especialmente en el siglo XVI. En 1520, por ejemplo, se produjo una epidemia de viruela que le costó la vida a miles de indígenas, entre ellos a Cuitláhuac, hermano de Moctezuma, los indígenas la llamaron hueyzahuatl, que quiere decir la gran lepra. Once años después, ya en la Colonia, apareció el sarampión.

Como la mortandad con sarampión fue menor que la de la viruela, los indígenas la llamaron tepitónzahuatl o pequeña lepra. El Códice Telleriano habla de otro brote de viruela unos años después.¹ También hubo una epidemia llamada matlazahuatl, que ahora se conoce como tifus o tabardete, de brotes periódicos, que diezaban a la población.

3.2. El cocoliztli

La epidemia más devastadora y de mayor mortalidad en la historia de la ciudad fue la llamada *cocoliztli*, que en náhuatl significa literalmente plaga o epidemia. Esta se presentó en 1545 y 1576 y sus síntomas eran fiebre alta, dolores de cabeza y sangrado de ojos, boca y nariz. Los enfermos morían al cabo de tres o cuatro días de haberse contagiado. Aunque aún no se sabe con exactitud qué enfermedad era, se cree era una combinación de gripe hemorrágica, fiebre amarilla, icteroespiroquetosis, infecciones virales, paludismo, tifus y tifoidea. En estudios más recientes se afirma que era salmonella entérica Paratyphi C, bacteria que causa la fiebre paratifoidea, a partir de muestras que tomaron de los dientes de los esqueletos de las víctimas.

Fray Bernardino de Sahagún describe que: “en el año de 1545 hubo una pestilencia grandísima y universal donde, en toda esta Nueva España, murió la mayor parte de gente que en ella había. Yo me hallé en el tiempo de esta pestilencia en la ciudad de México, en la parte de Tlatelolco, y enterré más de 10 mil cuerpos”. Se calcula que fallecieron más de 80 mil ese año, casi todos indígenas.

Ahora bien, el peor brote de cocoliztli se dio entre 1567 y 1578 cuando se extendió por todo el país y hubo más de dos millones de muertos. Cuentan que los pueblos quedaron desolados, con los campos, las minas y las industrias abandonadas. El virrey tuvo que condonar impuestos y alcabalas, que, por otro lado, eran incobrables ante el estado del país.

En el Códice de 1576, los indígenas la describen así: “en agosto estalló la peste, la sangre salía por las narices, los frailes nos confesaban y nos dieron permiso para comer carne, los doctores nos curaban”. En sus códices representan la enfermedad con un indígena sangrando copiosamente por la nariz y una figura de la muerte con una cruz. Dato curioso: los indígenas fueron los más afectados por esta enfermedad, los afrodescendientes en menor escala, y los españoles los menos. Esto es en parte atribuible a las condiciones más deficientes y precarias en las que vivían los indígenas, que eran el sector más marginado de la sociedad.

¹ Este año de siete conejos y de 1538 murió mucha gente de viruela y representan gráficamente la enfermedad mostrando a unos hombres cubiertos con el cuerpo de manchas negras.

3.3. Epidemias en el México independiente

Aunque a partir de la segunda mitad del siglo XVII inició un periodo de recuperación demográfica, las epidemias de viruela, cólera y tifus se mantuvieron durante la época virreinal. Ya en el México independiente, a 1833 se le conoce como el año de la cólera, en ese año se presentó una epidemia tan devastadora que mató a 324,000 personas en todo el país. En la Ciudad de México, el primer deceso ocurrió el 6 de agosto de 1833 y a la semana siguiente tuvieron lugar las fiestas de Santa María La Redonda, donde la comida, la bebida y la falta de higiene se convirtieron en el principal foco de contaminación. Dos días después de esto, sepultaron 1,200 cadáveres en 24 horas.

Guillermo Prieto describe la situación amarga por la que pasaba la ciudad en aquellos tiempos: “lo que dejó imborrable impresión en mi espíritu fue la terrible invasión del cólera en aquel año. Las calles silenciosas y desiertas en que resonaban a distancia los pasos precipitados de alguno que corría en pos de auxilios; las banderolas amarillas, negras y blancas que servían de aviso de la enfermedad, de médicos, sacerdotes y casas de caridad; las boticas apretadas de gente”.

3.4. Siglo XX

La famosa influenza española atacó la Ciudad de México en 1918, casi a finales de la Revolución Mexicana y de la Primera Guerra Mundial. Esta pandemia afectó a todo tipo de personas sin distinción de edad. Los síntomas iban desde fiebre intensa hasta hemorragias nasales y los infectados morían sobre todo por problemas broncopulmonares. En todo México murieron alrededor de 300 mil personas y solo en la capital alrededor de 7 mil. El 24 de octubre el periódico *El Universal* recomendaba:

Alejarse de toda persona que tosa, escupa y estornude sin pañuelo. Evitar sitios muy concurridos. No usar los platos o toallas utilizados por otras personas, a menos que hayan sido lavadas con agua hirviendo. No poner los labios en las bocinas de teléfonos, ni llevarse a la boca los lápices u otro objeto utilizado por otra persona. Estar al aire libre y a la luz del sol el mayor tiempo posible, utilizando ropa bien abrigada.

La siguiente pandemia del siglo XX fue desde luego la del VIH/SIDA. El virus de inmunodeficiencia adquirida se manifestó por primera vez en la capital mexicana en 1983, cuando diagnosticaron tres casos en el Instituto Nacional de Nutrición. Detectaron que los pacientes eran hombres que tenían sexo con otros hombres y habían tenido contacto con extranjeros. Por ello, al principio se pensó que el VIH/SIDA atacaba tan solo a homosexuales y se le bautizó erróneamente como “la peste gay”. Esto cambió. Poco a poco los médicos y los investigadores descubrieron que el VIH/SIDA

ataca y debilita el sistema inmunológico de las personas y por eso el afectado se vuelve presa de un sinnúmero de enfermedades oportunistas que pueden causar su muerte. Como el virus se propaga a través de fluidos corporales como el semen y la sangre, el contagio ocurre principalmente durante el sexo anal o vaginal sin protección o al compartir agujas para inyectarse drogas. De acuerdo con los datos del Censida, desde 1984 hasta el 2019 se han registrado 44 mil 162 casos en la Ciudad de México. Por fortuna, hoy ya existe tratamiento, mas no una cura, y pasó de ser una enfermedad mortal a ser un padecimiento crónico.

3.5. Siglo XXI

La última pandemia que nos atacó (antes del Covid-19) fue en el 2009. El virus AH1N1 o gripe porcina, como también se le conoce, es una enfermedad respiratoria aguda y muy contagiosa causada por el virus de la influenza tipo A en cerdos. Curiosamente, los primeros casos se registraron en México y de aquí se diseminó a Estados Unidos y Canadá, España, Inglaterra y Nueva Zelanda. Como el número de contagiados y de países afectados creció, la Organización Mundial de la Salud (OMS) la declaró una pandemia mundial tras haberse registrado más de 30 mil casos en 74 países diferentes. En México, al final de diciembre del 2009, se habían acumulado casi 70 mil casos confirmados y alrededor de mil muertes. Los síntomas de este virus son similares a los de la gripe humana normal y pueden incluir fiebre, letargo, falta de apetito, tos, secreción nasal, dolor de garganta, náuseas, vómitos y diarrea.

Ahora nos enfrentamos al coronavirus (Covid-19): “a través de la crisis del coronavirus, todo el mundo está aprendiendo, por las malas, el verdadero costo de hacer negocios con China” (Charles Lane, *The Washington Post*, 2020). Lo primero que podemos aprender de la historia de las epidemias y las pandemias es que cuando llega una nueva enfermedad las personas reaccionan con miedo y prejuicio, pero ello va cambiando a partir del entendimiento de las vías de contagio, de las maneras de protegerse y del descubrimiento de tratamientos. Por eso, tenemos que pasar lo más rápido posible del pánico irracional al entendimiento, y del instinto de sobrevivencia e individualismo al apoyo mutuo y la solidaridad. También podemos aprender que las epidemias y pandemias no duran para siempre.

4. Acciones colectivas, psicología de las masas e identidad social

Para entender mejor el rumor y en la búsqueda de un marco conceptual nos encontramos con la acción colectiva. Se puede afirmar que los rumores forman parte de una

acción colectiva en el sentido de que aglutinan a individuos que actúan de manera conjunta y construyen una acción de alguna manera y en cierta medida. No se trata de un fenómeno empírico unitario, pero sí se crea una suerte de *nosotros* colectivo. Un estar juntos, en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales, en pluralidad y construcción constante (Melucci, 1999).

Un paso más allá nos acerca a las teorías sobre la psicología de las masas (Le Bon, 2005) o la era de las multitudes (Moscovici, 2005), entre otras perspectivas sobre las “agrupaciones no organizadas” (Munné, 1987), que por cierto reciben numerosos nombres: muchedumbres, multitudes, públicos, etcétera. En el estudio de las masas, además de confusión y polémica, encontramos enfoques desde la sociología y también están los que podríamos denominar intermedios. Los primeros parten de que la masa es un ente diferente a los individuos y a su suma, una suerte de alma colectiva (Le Bon, 2005), a modo de conciencia o espíritu supraindividual. Los segundos señalan que las personas en la masa siguen con su comportamiento individual, sin embargo, más intenso y sin inhibición, y algunas son capaces de liberar tensión y de dejar aflorar instintos reprimidos o deseos inconscientes censurados.

De manera general y resumida diremos que las masas son fenómenos de la vida social y que solo algunos pueden llegar a considerarse patológicos, como lo señala Moscovici.² Dicha definición se adapta al colectivo social que intercambia rumores y cree más o menos en ellos o, en todo caso, está envuelto en los mismos de forma directa o indirecta.

Las características de una masa son: fenómeno colectivo y pluralidad de personas; fenómeno unitario o reacción pasiva o activa a un estímulo común; sin organización, amorfo, no forzosamente desorganizado; transitorio, de carácter esporádico, con falta de organización, inestable y efímero; indiferenciado, con personas anónimas, despersonalizadas, sustituibles, heterogéneas, incontables; fluido, con personas que entran y salen sin que se produzca cambio o disolución; anonimato, sin normas o pautas previstas (Munné, 1987). Si bien Le Bon ha sido muy criticado (Moscovici, 2005), presenta ideas rescatables, y es que más allá de las inconsistencias y olvidos existe una línea de pensamiento en su investigación que parece no solo lógica, sino comprobada históricamente.

Retomemos algunas interpretaciones que refuerzan el presente estudio, en especial porque se trata de los rumores que surgen en una situación de crisis social, una alerta sanitaria, con lo que de emocional conlleva el tráfico de información, además de las características culturales o políticas de nuestra sociedad, con una cultura política de

² Una masa es un conjunto transitorio de individuos iguales, anónimos y semejantes, en el seno del cual las ideas y las emociones de cada uno tienden a expresarse espontáneamente (Moscovici, 2005: 13).

desconfianza en medio de una crisis económica, esto es, revisemos el contexto (de lo que se vive en México), donde se observa a la masa desde la perspectiva de la identidad social común (Reicher et al., 1995).

La aparición del medio escrito ha disminuido la incidencia del rumor, lo cual hasta cierto punto puede ser real, pero en la actualidad, con el internet, consideramos que el rumor ha recobrado un nuevo soplo de vida, si es que en algún momento lo había perdido. De Tarde (1986) cabe destacar lo que denomina imitación, o estado hipnótico, que favorece los comportamientos automáticos, ideas repetitivas que se propagan y desarrollan sentimientos comunes, corrientes de opinión, persuasión e influencia, incluso entre los sujetos alejados físicamente y sin contacto directo –lo decía pensando en los periódicos, pero lo podemos aplicar al actual uso de internet

Freud, por su parte, pensaba que las masas funcionan entre el sueño y la hipnosis desde el inconsciente, sobrecargadas de emociones, y las califica de locas y primitivas, una suerte de regresión intelectual y afectiva de la civilización misma. En la masa no se reprimen las tendencias inconscientes, desaparece la conciencia y el sentimiento de responsabilidad, y son crédulas e influenciables. También habla del amor en el mismo sentido, de los lazos afectivos que vinculan, además de la importancia de la identificación o creación del yo sobre el modelo del otro. Identificación, repetición, mimetismo como reproducción, hipnosis y seducción son varias de las cuestiones que comenta en su obra en relación con la psicología colectiva de las masas.

Moscovici, que entre otras cosas hace una recopilación exhaustiva y crítica de los anteriores autores, aporta que usualmente los rumores surgen por la falta de información o por la incongruencia y confusión de la misma, además de por la sorpresa, las emociones suscitadas, etcétera. Así es como los grupos humanos reaccionan ante un estímulo, espontánea y transitoriamente, expresando ideas y emociones en forma de rumores que dejan aflorar instintos, exageran sentimientos, se sugestionan y contagian de creencias fijas, deseos no conscientes, liberan tensión, confunden realidad con apariencia, y se desresponsabilizan personal y socialmente, todo ello ante la incertidumbre y la ansiedad. Un claro ejemplo de todo esto es el gran miedo que se vivió en la Francia de 1789, con los rumores y acciones de las multitudes.³

Puede afirmarse que el pánico es producto de la ola de rumores generales y terrores locales. Además del sentimiento de inseguridad que, lógico, despertaba la situación económica y las circunstancias políticas, en el origen de los pánicos existe la idea de

³ Personas que vagabundeaban desmoralizadas, con miedo y hambre, se unían en grupos acabando a veces por ser los delincuentes y protagonistas de rumores y hazañas varias; pero, además, surge con fuerza la creencia en un supuesto complot de la clase aristocrática con conexiones extranjeras.

que un partido o una clase social amenaza la vida y los bienes de la mayoría de la nación, a veces con ayuda del extranjero.

Consideramos que un rumor es una declaración sin verificación oficial que se formula para ser creída, tal y como lo menciona Allport y Postman.⁴ El rumor en estado puro no tiene un hecho “real” que lo fundamente o desencadene, existe al margen de su autenticidad, solo tiene que parecer verosímil, no ha de ser real, ni relacionarse con la realidad más que en parte, o más bien estos autores se centraron no en su origen falso, sino en su deformación al circular.

4.1. Dar sentido cognitivo y emocional

Consideramos dos tipos de circunstancias o necesidades primarias para la existencia y propagación de los rumores: por un lado, las necesidades informativas y de explicación lógica o racional desde la mente y la cognición; y, por el otro, las necesidades psicológicas de todo tipo, quizá ligadas con el acto de comprender, en todo caso desde el sentir y el mundo emocional. Sin por ello desconocer que ambas tienen que ver con el contexto cultural en general, tiempo, espacio y grupo, y con las tendencias hacia la reproducción casi siempre (y en ocasiones al cambio) del mismo, además, y por supuesto, con lo ya expuesto respecto de la acción colectiva, la identidad social y la psicología de masas, en este caso en la comunicación de los rumores como acto social discursivo. Subrayamos lo que aquí consideramos las dos necesidades básicas en el acercamiento a todo fenómeno, desde la experiencia cotidiana hasta el conocimiento intelectual: la explicación y la comprensión, mismas que aplicamos al fenómeno del rumor.

4.2. Necesidad de explicar: obtención y transmisión de información

Una característica definitoria del rumor es que contiene cierta información en torno a un suceso o persona, sobre algo que está aconteciendo y es importante que la población conozca en esos momentos (Knapp, 1944). Sin embargo, su propagación es amplia y rápida cuando existen vacíos de información o desinformación, o cuando la población busca darle sentido a alguna situación concreta y requiere crearlo si no lo encuentra de otro modo. Como lo señalan Allport y Postman (1978) los rumores surgen ante la falta de noticias y la necesidad de la gente de comprender racionalmente lo que acontece. En este sentido, es obvio que también forman parte de una necesidad de información, racionalización, explicación de cierta situación, como una suerte de creación de sen-

⁴ Allport y Postman (1978) piensa que el rumor es una narración relacionada con hechos cotidianos, creíbles o factibles de ser creída.

tido, aunque solo sea en el imaginario. El rumor fructifica y corre donde hay falta de noticias, esto es, toma el relevo ante la falta de información.

4.3. Necesidad emocional de comprender y expresar

Otra característica del rumor es su relación directa con el mundo de las emociones, en el sentido de que cumplen una función en dicho ámbito o satisfacen una necesidad emocional, no solo personal, sino de una comunidad concreta en un momento determinado (Knapp, 1944). De ahí la importancia de la identidad social y de la acción colectiva. Se trata de la satisfacción de necesidades afectivas, tales como anhelos y deseos, ansiedades, miedos y angustias, o incluso algunas agresivas que descargan resentimientos, odios y enojos. La misma interacción social cubre necesidades psicológicas. La descarga de tensión emocional es reconocida y remarcada por varios autores, a través de la relación y expresión verbal que en el momento produce cierto alivio (Allport y Postman, 1978).

4.4. Desconfianza y temores en torno a la pandemia

Los rumores existen en sociedades más o menos proclives al mundo de la rumorología, y México parece encontrarse entre las primeras. México ha vivido mucho tiempo la cultura del rumor. En esta tradición mexicana, el gobierno subestima la capacidad del ciudadano de “manejar” la información, por lo tanto, la oculta o la maquilla.

En reciprocidad, la autoridad recibe la desconfianza que corresponde a quien, día a día, tiene algo que esconder. El círculo vicioso queda pues diariamente alimentado: “me ocultas porque desconfías, desconfío porque me ocultas”. Quizá por ello la sabiduría popular ya se adapta. Cuando el gobierno dice “no”, hay que tomarlo como “sí”, y viceversa (Ciudadano, 2000: 4). Monsiváis añade al respecto: “el rumor es, en una proporción enorme, la respuesta social a las mentiras del gobierno. No es solo eso desde luego, involucra grados de experiencia”.

4.5. Información sanitaria oficial y desconfianza sociopolítica

Varios autores resaltan la importancia de la confianza de la ciudadanía en la política (Almond y Verba, 1970; Inglehart, 1998; Putnam, 2002). En el caso mexicano, y de acuerdo con una encuesta realizada en fechas cercanas a la contingencia por la pandemia, 43% confía poco o nada en el presidente de la república; 40% confía poco o nada en su gobernador o jefe de gobierno; 58% en los jueces; 45% en los medios de comunicación; y 71% en los partidos políticos en el mismo sentido de poco o nada de confianza en dichas instituciones y actores políticos.

Este tema lo apuntamos porque se trata de una actitud social y cultural que en este caso –fundamentada o no– significa falta de credibilidad y de seguridad. La desconfianza se fundamenta en la inseguridad, o sea, en el temor, y genera malestar y enojo también. Así, miedo y enojo se concatenan en la desconfianza como sentimiento, como memoria y proyecto, como falta de compromiso y cohesión con todo lo considerado contrario, esto es, como oposición.

5. Conclusiones

Recapitulemos. El rumor más mencionado por todo mundo fue el invento del gobierno de Estados Unidos y, en segundo lugar, la conspiración internacional de China en la industria farmacéutica. Cabe subrayar también que en todos los grupos de rumores, en sus tramas y argumentos, el gobierno miente, encubre o manipula en mayor o menor medida, como protagonista o cómplice. Sin embargo, lo que parece claro, con base en todo lo visto aquí, es que los rumores son acciones colectivas que transitaron por ciertas cogniciones y emociones, expresaron tensiones y disonancias y, finalmente, mostraron miedo, enojo y una gran dosis de desconfianza hacia la autoridad gubernamental. Lo que sí es cierto es que se desarrolla una suerte de vínculo afectivo de identificación (Freud, 2000), necesario en una determinada coyuntura.

En este trabajo se ha definido el rumor y señalado sus características, su utilidad cognitiva y emocional, su explicación como acción colectiva, así como su relación con la psicología de masas y la identidad social, todo ello en el ámbito teórico y en relación con el caso que nos ocupa: la contingencia sanitaria por el virus de Covid-19 en México. Se ha mostrado cómo los rumores surgieron en parte y hasta cierto punto de la necesidad de explicar (Knapp, 1944; Allport y Postman, 1978) en momentos de inseguridad e incertidumbre, como lo es una epidemia; con objeto también de cubrir una necesidad emocional, la de expresar y descargar tensión a través del alivio verbal (Knapp, 1944; Allport y Postman, 1978), y entre otras cosas, también como reclamo y resentimiento (Contreras Orozco, 2001).

Y es que los rumores son catalizadores de miedos y angustias colectivas, que en coyunturas de crisis, como la estudiada cobran fuerza, en especial ante el shock psíquico de un desastre (Munné, 1987), como una forma de conducta. No olvidemos que el discurso es un acto social en sí (Van Dijk, 2000). En la situación aquí estudiada y según los rumores recopilados y revisados, podemos afirmar que estas son respuestas que reflejan y transitan miedos y enojos, miedos a la muerte (Bauman, 2007), pero también a lo desconocido ante la incertidumbre (Bauman, 2006), en general, y en par-

te a la que tiene que ver con la desconfianza hacia el desarrollo científico y tecnológico, a veces incomprensible y que comporta riesgos.

El rumor en torno al error, desastre, experimento, conspiración de la industria farmacéutica internacional tiene que ver con todo esto. Eso sí, al miedo se suma el enojo ante la impotencia de su control monopólico en productos y precios. Enojos que van de resentimientos históricos reverberados en los rumores que implican al presidente Donald Trump, o relacionados con pactos secretos y encubrimientos de invasiones de tropas estadounidenses en el mundo.

Referencias

Alauzis, A. (2002). El pensamiento científico frente al rumor. *Ciencia Hoy*, núm. 70.

Allport, G. y Leo Postman, L. (1978). *Psicología del rumor*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Calderón Valverde, M. (2009). ¿Dónde se origina el rumor? Recuperado de: www.casadeoracion.com/printer.php.

DiFonzo, N. (2009). *Rumorología: un psicólogo explora el extraordinario poder de rumores, habladurías y cotilleos*. Barcelona: Ediciones B.

Douglas, M. (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.

Freud, S. (2000). *Psicología de las masas*. Madrid: Alianza Editorial.

Perales, A. (s. f.). El rumor en los medios de comunicación: una práctica contra los derechos de los receptores, col. Documentos auc. Asociación de Usuarios de la Comunicación, Madrid.